

Suplemento

**MODA EN HUESOS**

No sabemos casi nada acerca de la inmensa mayoría de las personas con las que se cruza diariamente en las calles de la ciudad, ya que gran parte de su actividad, en los espacios por los que se desplazan, consiste en ocultar o apenas insinuar quienes son, de donde vienen, a donde se dirigen, a que se dedican, cual es su ocupación, o sus orígenes o que pretenden, ya que en el proceso de formación, no se permite ser autónomo, porque el reconocimiento y aceptación que se recibe de los demás depende de la cultura.

Así estas personas protegen su intimidad, de un mundo que pueden percibir como potencialmente hostil o fuente de posibles peligros. El sentimiento de vulnerabilidad, es precisamente, lo que hace que los protagonistas de la vida pública, pasen gran parte de su tiempo escamoteando u ofreciendo señales parciales o falsas acerca de su identidad; manteniendo las distancias, poniendo a salvo sus sentimientos y lo que toman por su verdad.

La desconfianza y la necesidad de preservar a toda costa lo que realmente son, serían los inconvenientes que les depararía una exposición excesiva frente a los extraños; hacen de los seres del mundo público, personajes de perfil lábil, con atributos adaptables para cada ocasión, entregándose así a todo tipo de juegos de camuflaje y a estrategias miméticas, que negocia los términos de su presencia, de acuerdo con cada momento, creando un estilo de vida propio "unas condiciones de existencia diferentes, produciendo unos *habitus* con esquemas generadores susceptibles de ser aplicados". [1]

Las marcas corporales con que ciertas subculturas juveniles exponen su identidad, desafían el anonimato y la uniformidad de la ciudad, donde ese *modus operandi* es estructurado por la sociedad cambiante y manipuladora, que es identificada por los otros, focalizando sus cuerpos, construyendo mentalmente su realidad, ya que la identidad social se define y se afirma en la diferencia.

El estilo y los hábitos del cuerpo, acompañado por los medios como la televisión y las revistas, por la presión social y la moda, anticipan la escena mítica de la verdad encarnada: el cuerpo al natural, despojado de artificios invernales, a fuerza de ver imágenes glamorosas de mujeres extremadamente delgadas, parece que feminidad implica esos cánones desvirtuados y biológicamente incorrectos, el ambiente se puebla de consejos para el cuidado de la salud, de dietas apresuradas, y la moda que viene. Refiriéndonos con frecuencia a todas las llamadas patologías alimenticias (anorexia, bulimia), pero esta coacción publicitaria es la portavoz y creadora de estos estereotipos estéticos corporales, que surgen de la población.

No hay causa única en estas patologías, la presión cultural, familiar, y la sociedad de consumo, crea en el sujeto trastornos de su personalidad, importándole sólo lo que piensen los demás, una "*illusio*" donde se apuesta por los envites de un juego concreto, como consecuencia de la competencia, y que solo existen para aquellas personas, que acogidas por el juego y estando en disposición de reconocer las apuestas en juego, están dispuestas a morir". [2]

La interacción familiar codetermina los comportamientos "como categoría social objetiva, que constituye el principio de miles de representaciones y de acciones, reproduciendo la categoría social objetiva". [3]

Aunque hay que recordar que las dimensiones de la mujer, han sido valoradas de distintas maneras en las distintas épocas de la historia, pero ahora esas *luciones* de un modelo ideal de belleza, compartido y reconocido socialmente, supone una presión altamente significativa, donde los valores, los modelos sociales, y los halagos de quienes los rodean, aportan y sirven de reforzadores para conseguir sus propósitos, siendo el deseo de adelgazar un anhelo por destacar y ser valorado de modo particular.

De esta manera hacen todo lo que este a su alcance para lograr el cuerpo deseado, distinguirse y lograr así mas fuerza, remitiendo a la concentración de *capital simbólico* el cual utilizan para su propio beneficio, un cuerpo que paso a ser la evidencia de los límites terrenales de los humanos, del pecado o de pulsiones inconfesables, a ser una tabla de salvación de la individualidad y del sentirse bien, donde se inclina continuamente a hacer de su "*necesidad, virtud*", eligiendo de esta manera un estilo de vida, enclasado y enclasante, que obtiene su sentido, su valor", [4] una máquina de producción de signos seductores, el ancla del narcisismo contemporáneo, su cuerpo no es destino inmodificable, sino un objeto moldeable, que devuelve en espejo gran parte de su identidad personal.

Pero no es solo la ciudad el blanco de estas pulsiones; la playa es el vivo ejemplo mediático, que tiene una agenda dominada por la mirada masculina del cuerpo de la mujer. Los ciclos del objeto fetiche de deseo, se alternan a través de las temporadas, colas o pechos, delgadas o exuberantes estilo Jennifer López, se suceden dictando normas e ideales de belleza, los desfiles de modelos, la elección de la reina, concursos diversos bajo la mirada deslumbrada y tanto burlona de los machos, como el de las impactantes colas femeninas. Aquí no caben los cuerpos desmedidos quizás fuera de

Por: [Catalina Cardona Cadavid](#)  
Estudiante de segundo semestre de  
Psicología-Funlam



David Manzur  
Arquitectura de la flecha de oro y fuego  
(De la colección de grabados el beso de  
Dios)  
1988  
Grabado en metal, aguafuerte sobre papel  
40 x 30 cm  
registro AP1498

forma, no educables en las proporciones del ideal de las revistas, no resignan su condición de humanidad deseante.

De todos modos, en medio de lecciones de anatomía, estrategias publicitarias, imperativos estéticos de origen comercial, y las miradas que transforman la espontaneidad del cuerpo femenino, somos diariamente bombardeados y para muchos de nosotros, estas imágenes no son ni realistas ni realizables, su herencia y su marco corporal no se pueden cambiar.

---

[1] Bourdieu, Pierre. *La distinción*. Madrid, 1992. Pág. 170-172.

[2] Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas*. Madrid, 1995. Pág 93-108.

[3] Bourdieu, Pierre. *La distinción*. Madrid, 1992. Pág. 174-188.

[4] Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas*. Madrid, 1995. Pág. 131-135-143.

[INICIO](#) | [PRESENTACIÓN](#) | [EVENTOS](#) | [SITIOS RECOMENDADOS](#) | [STAFF](#) | [CONTÁCTENOS](#) | [CORREO](#) | [FUNLAM](#)

© 2000 - 2001